

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
No se admiten suscripciones á Provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios,  
Pesetas. . . . . 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Nuestro dibujo.—LOS TOROS DEL JUEVES Y MANUEL FUENTES BOCANEGRA.—RECUERDOS DE LA PLAZA VIEJA, por Plóez.—RAFAEL GUERRA.—UN GRAVE CONFLICTO.—ANDALUCÍA.—TIENTA Y HERADERO.—Revista de Toros (Séptima de abono), por D. Jerónimo.

NUESTRO DIBUJO.

Representa los dos lances más importantes del grave accidente que sufrió el Morenito en la corrida el día 12 de Abril próximo pasado, y que LA LIDIA detalló en su número 3 del año actual.  
La alegoría del sufrimiento que rodea al medallón-retrato del banderillero de El Gallo, es una obra de arte exquisito de Perea, cuyo privilegiado lápiz ha trasladado al papel con admirable verdad el momento de la cogida, y el maravilloso quite de Frasuelo.

LOS TOROS DEL JUEVES

Y  
MANUEL FUENTES BOCANEGRA

Bien dicen que bajo una mala capa, se oculta un buen bebedor. A buen seguro que la inmensa mayoría del público que asistió el jueves 14 del actual á la corrida extraordinaria, con división de Plaza y otros excesos tan extraordinarios como la función misma, no esperaba, ni á cien leguas, ver unos toros tan buenos como los que se corrieron en esa tarde.

Tantas veces hemos dedicado columnas enteras á los toreros del día, que bien merecen hoy algunas líneas los toros, ya que los de Laffitte, Surga y Carrasco, lidiados el jueves, mostraron condiciones más dignas de aplauso que muchos de los diestros á quienes hoy ensalza el público, sin motivo justificado, más de una vez.

De las cuatro reses de D. Julio Laffitte, dos de Surga (antes Shelly), y dos de D. J. Antonio Carrasco, puede decirse, sin vacilar, que habrá llovido mucho, muchísimo, antes de que se vean de nuevo lidiados en plaza alguna, ocho toros mejores, sobre todo, en el primer tercio.

Y puede asegurarse, además, que toros como *Desertor*, *Bonito*, *Jacinto*, de Laffitte, primero, segundo y tercero en plaza entera; *Calcetero* y *Tabernero*, de Surga, corridos en primer lugar á derecha é izquierda de la presidencia; y *Javalín*, de Carrasco, lidiado el último, en la media plaza de la izquierda, saldrán muy pocos, si es que sale alguno en lo que resta de temporada, y quizá en muchas temporadas por venir.

El primer toro de Laffitte, *Desertor*; cárdeno, algo averdugado y cornicorto, tomó ocho varas horribles, acudiendo con bravura y poder; quedó manco á consecuencia de un puyazo infame en el

codillo izquierdo, y tuvo que ser retirado por orden desatinada de la Presidencia. El animalito, que mató un caballo en la plaza é inutilizó tres, no podía seguir á los mansos, y, sin embargo, acudió con coraje y tambaleándose al capote de Remigio Frutos, á cuya querencia se metió en el corral.

El segundo, *Bonito*; castaño-oscuro, lucero y bien armado, tardó un poco en estirarse, pero en cuanto se desengañó, fué uno de los toros más completos para las varas, que recordamos. ¡Qué animal tan valiente! Tomó siete varas; dejó caer cinco veces á los picadores; mató seis caballos, y pasó entero á banderillas. En la última vara, arrancó no dejando llegar y derribó al jaco y al picador con un empuje irresistible. Repetimos que se cambió la suerte, estando *Bonito* pidiendo pelea.

El tercero, *Jacinto*; cárdeno, bragado, y acapachado de cuerna, aguantó seis puyazos, propinó tres reuniones, y mató tres caballos. Fué bravo y de poder, y no se repuchó ni un instante.

Después de los tres toros de Laffitte, cuyos nombres debe apuntar el ganadero, sobresalió un bonito bicho de Surga, retinto-oscuro, girón, calzado de atrás, y algo abierto y veleta de defensas, llamado *Calcetero*.

Hizo una pelea superior en varas, tomando seis á largos intervalos, porque los picadores brillaban por su ausencia; mató cuatro caballos, y conservó durante todo el tercio la cabeza levantada, á pesar de haber perdido facultades por los continuados viajes que los capotes le obligaban á emprender. Un gran toro.

Siguióle en orden de mérito, *Javalín*, de Carrasco; retinto-oscuro y algo vuelto de cuerna, bravo y de poder. ¡Pobre animal! Ghorreando sangre por los encuentros y sin facultades para levantar el rabo, hociaba en los caballos como un carnero. Aguantó siete varas y mató dos caballos.

*Tabernero*, de Surga, fué también un toro excelente, retinto y abierto de astas. Tomó ocho puyazos, mató dos potros é inutilizó uno.

Los otros dos toros, *Mesero*, de Laffitte, y *Culebro*, de Carrasco, corridos, el primero como último en plaza entera, y el segundo cerrando plaza en la media de la derecha, cumplieron. *Mesero* o derrotaba alto, y esto le impidió cornear tan en firme como los demás; y en cuanto á *Culebro*, fué menos aplomado para las varas, que los anteriores. Pero ninguno de ellos volvió nunca las ancas á un caballo. Veintinueve de estos perdieron la vida en toda la función.

Esta pelea trajeron los toros del jueves, con una lidia indigna de Polvoranca, y que hace imposible toda descripción. Los picadores rajaron siempre de un modo atroz, incalificable. Los peones no sabían lo que hacían; no hubo el más ligero asomo de orden; aquello fué una verdadera Babel.

Júzguese el juego que hubieran dado los toros, si los hubieran lidiado con sentido común. Por esa razón es más digna de consignarse la sangre de

unas reses, por las cuales merecen completa enhorabuena los Sres. Laffitte, Surga y Carrasco.

Echemos un velo sobre la faena de los lidiadores, y ocupémonos solamente de Bocanegra, que mató un solo toro, y ganó, con justicia, la única ovación que hubo en toda la tarde.

El toro fué *Calcetero*, de Surga, corrido el primero en la división de la izquierda. Aplomadísimo el bicho, pero lleno de bravura y de nobleza, se prestó de un modo perfecto al trasteo de brazos y en corto que empleó el matador. Este dió varios pases de mérito, entre ellos uno forzado de pecho, magnífico, y aunque salió acosado varias veces por su escasez de facultades, la brega resultó lucidísima.

En la primera estocada, Bocanegra se armó á alguna distancia, y fué enmendándose poco á poco, hasta llegar á terreno conveniente; metió la muleta en la cara y recibió en toda regla, aunque la estocada resultó corta y un tanto ladeada, por el excesivo quiebro de cintura y de muleta.

En la segunda estocada, el matador quiso repetir la suerte, y estando enmendándose, se le vino el toro encima. Bocanegra aguantó y dejó una estocada hasta la mano, algo caída y delantera.

Allí se vió la diferencia que hay entre recibir y aguantar. Cuando se cita, se recibe si se para, ó no se recibe si se echa el cuerpo fuera, caso en el cual, la suerte se reduce sencillamente á un intento.

El aguantar es una suerte que depende única y exclusivamente de la voluntad del toro, mientras el recibir depende única y exclusivamente de la voluntad del matador. ¿Aprenderán, de una vez para siempre, los aficionados de Villamelón? Lo dudamos.

Bocanegra fué aplaudidísimo, y estuvo guapo de todas veras.

El público, poco numeroso. Los aboñados y los aficionados que no asistieron, perdieron una corrida superior, cuanto al ganado, y una buena brega y muerte, que hubieran seguramente aplaudido á Bocanegra.

RECUERDOS DE LA PLAZA VIEJA.

Después de un gran revolcón decía el médico Món registrando:—Aquí se nota una fuerte contusión, y una clavícula rota.

Y le contestó el Coriano, jurando como un pagano por la fuerza del dolor: ¿Qué canícula, Doctor? ¡Si me ha roto tú el verano!

Plóez.



LA COCIDA



QUITE DE FRASCUELO

BORDENABA P.

**RAFAEL GUERRA.** (1)

Con la seguridad de satisfacer los deseos de todos los aficionados á las corridas de toros, publicamos hoy un excelente retrato cromolitográfico del popular banderillero Rafael Guerra (Guerrita), cuya hermosa ejecución de dibujo y colorido es digna del alto nombre artístico que en esta clase de trabajo tiene adquirido Daniel Perca.

Guerrita, que á pesar de ser muy joven ocupa ya distinguido lugar en el arte del toro, nació en la ciudad de Córdoba el día 6 de Marzo de 1862, y fué bautizado el día 8 en la iglesia de Santa Marina de Aguas Santas, asistiendo como testigo al acto del bautizo, el malogrado espada José Rodríguez (Pepete).

Mostró desde muy pequeño su afición al juego y sorteo de los toros, llevándola hasta tal punto, que burlando la vigilancia de sus padres, y quitándoles de debajo de la almohada la llave de una puerta de la casa que comunicaba con los corrales del matadero, pasábale noches enteras sorteando á las reses que habían de ser sacrificadas al día siguiente, sirviéndole la luna de cómplice en estos arriesgados y prematuros escarceos.

Las amenazas y castigos de sus padres fueron inútiles para hacer desistir al muchacho de su decidida vocación; y apenas contaría catorce años, cuando ingresó en la cuadrilla de niños cordobeses que dirige Francisco Rodríguez (Caniqui), recorriendo con general aplauso las principales plazas de Andalucía.

El año de 1881 entró á formar parte de la cuadrilla de Bocanegra, toreando con este diestro en Granada, Linares, Baesa y otros puntos. Al inaugurarse la plaza de Vista Alegre en Bilbao, en 14 de Agosto de 1882, Fernando Gómez (El Gallo), que también toreaba en dichas corridas, vió parrear á Guerrita, y le agradó tanto su manera de llegar á la cara, cuadrar en la cabeza y salir desahogaadamente de la suerte, que le ofreció desde luego un puesto entre sus peones. Aceptó Guerrita, y se presentó en la Plaza de Madrid en la tarde del 24 de Setiembre de 1882, siendo el primer toro que banderilleó, Picudo, de la ganadería de D. Anastasio Martín.

Desde esta fecha, Guerrita se ganó los aplausos de los aficionados de Madrid y de provincias, habiendo consolidado en estos dos últimos años su reputación de banderillero notabilísimo.

Nada accimos aún de sus especiales aptitudes como lidiador, pues consignadas están con extensión en un artículo titulado Guerrita, que publicamos en el número 31 de LA LIDIA, correspondiente al año próximo pasado.

**UN GRAVE CONFLICTO.**

Todos los periódicos madrileños se han ocupado de la determinación adoptada por el señor Gobernador civil de la provincia, de no firmar el cartel para el segundo abono, mientras no se estipule que en las corridas de abono habrán de tomar parte dos, cuando menos, de los tres matadores escriturados para toda la temporada.

En vista de esta determinación y de haber eliminado el señor Gobernador alguna ganadería presentada por la Empresa, ésta ha dispuesto, según parece, suprimir radicalmente el abono, y verificar corridas de temporada, con exclusión de todo efecto retroactivo en los derechos de los abonados.

La cuestión es tan grave, que nos ocupare mos detenidamente de ella en nuestro próximo número.

**ANDALUCÍA.**

Hemos recibido, y por ello damos las gracias á la Comisión organizadora de la prensa, un ejemplar económico de *Andalucía*, notabilísima colección literaria y artística formada por la prensa española, con la cooperación del Círculo de Bellas Artes de Madrid, y cuyos productos se destinan á socorrer las desgracias causadas por los terremotos de 1884-85, en las provincias de Málaga y Granada.

Este número, que ha elogiado la prensa española con tanto entusiasmo como justicia, se halla de venta al precio de 2 pesetas 50 cént., en las principales librerías y en las administraciones de los más importantes periódicos madrileños.

Recomendamos con todo interés á nuestros lectores la adquisición de *Andalucía*.

**TIENTA Y HERRADERO.**

El lunes 11 del actual, se verificó en las inmediaciones de Villalba la tiente de los becerros pertenecientes á la ganadería de D. Antonio Fernández Heredia.

Tentáronse 54 reses, de las cuales se aprobaron 31 y desecharon 23. La faena fué dirigida por Lagartijo, y el encargado de tentar los becerros,

(1) La falta de espacio nos obligó á retirar del número anterior estos breves apuntes biográficos de GUERRITA, que debieron acompañar al retrato del aplaudido banderillero.

Veneno La operación se hizo con el mayor orden y con una conciencia y una escrupulosidad dignas de ser imitadas. Con decir que se desecharon reses que tomaron 17, 18 y 19 puyazos, está hecho el etilogio del distinguido ganadero, á quien damos nuestra cumplida norabuena.

Al día siguiente, 12, se verificó el herradero, herrándose 62 reses del cruzamiento que el señor Fernández Heredia ha hecho con la ganadería de Benjumea. Este cruzamiento ha dado por resultado todas las crias con pelo berrendo, circunstancia poco común, tratándose del ganado de la tierra, en el cual abunda el pelo colorado y retinto. Los becerros dieron muchos revolcones, y hubo alguno de aquellos que lanzó por el aire á cuatro personas, zafándose de ellas con gran facilidad.

Fué, en suma, una fiesta notable, que se verificó con el mayor orden y dejó satisfachísima á la numerosa concurrencia que acudió á Villalba, entre la cual se contaban los individuos de la Sociedad de Garrochistas, compañeros del Sr. Heredia.

Desearnos al nuevo ganadero el premio que su celo é inteligencia merecen, y dámosle las más expresivas gracias por la galante invitación con que se sirvió favorecer al director de LA LIDIA.

**TOROS EN MADRID.**

**7.ª CORRIDA DE ABONO.—17 DE MAYO DE 1885.**

Seis toros de Veragua. Cuadrillas: las de Rafael, El Gallo y Manuel Molina. Picadores de tanda: Zafra, por haberse inutilizado Francisco Fuentes, y Juan Rodríguez (el de los Gallos.) Hora de dar comienzo: las cuatro y media.

Gran expectación, por ser los toros del Duque. Rompe plaza Centello, negro, bragado, recogido de cara, meleno, cornicorto y abierto, y de muchas libras.

Con voluntad y sin poder tomó diez varas de los de tanda, que lo rajaron ignominiosamente; dió dos tumbos y mal hirió dos caballos.

Cambiada la suerte, clavó Manene par y medio al cuarteo, y el Torerito un par cuarteando y otro á la media vuelta, estando el toro aplomadísimo.

Rafael, de verde y oro, pasó al toro, que estaba noble y sin facultades, con dos pases naturales, uno cambiado, otro con la derecha, dos de telón, y se dejó caer con una estocada hasta la mano, ida y algo contraria, arrancando. Intentó después el descabello tras catorce medios pases, y el toro se echó. (Aplausos.)

Zancajoso se llamaba el segundo; retinto, albinegro, bragado y meano, cornicorto y de poca estatura, aunque bien criado. Fué incierto en las varas, puesto que tomó seis, alguna con bravura, otras desafiando y volviendo la cara. Mató dos caballos y dió dos caídas.

Almendro inauguró el segundo tercio con un quiebro á la atmósfera y un par al toro, muy desigual y cuarteando; Guerrita clavó dos cuarteando, buenos, amén de uno de Almedro bajísimo.

El Gallo, de negro, trasteó al toro, que estaba muy noble, con cuatro naturales, uno cambiado, tres con la derecha y tres preparados de pecho, y dió una estocada caída y contraria, á un tiempo, que bastó para que el toro muriera.

Negro, bragado, estrecho, cornicorto y corniabierto, fué el tercero, llamado Conductor; á la salida arremetió á Zafra, y lo dejó caer contra las tablas; un banderillero metió un capote y recortó al toro que volvió al picador; gracias al capote de Remigio y á los monos sabios, no hubo que lamentar una desgracia.

El director de la Plaza y los otros dos espadas, brillaron por su ausencia, y fueron estrepitosamente silbados. El toro fué bravo, certero y de mucho poder, y acabó tarde; tomó diez varas, mató cinco caballos, y propinó siete tumbos; un buen toro, que fué horriblemente picado.

Entre Cosme y Bejarano le pusieron tres malos pares, y Manuel Molina, de azul prusia y plata, mató al bicho de una estocada atravesadísima, cuarteando, y media alta á volapié, precedidas de veintinueve pases. El toro, un borrego.

El cuarto se llamaba Cucharero, jabonero puerco, careto, ojinegro, de preciosa lámina y bien armado; á la salida de la primera vara le corrió Juan Molina con una larga superior, siendo aplaudido. Juan tuvo que soltar el capote, en defensa, porque iba embrocado sobre corto, y tomar el olivo.

El toro fué bravo, seco y de gran poder. Tomó nueve varas, mató cuatro caballos, dejó caer á los jinetes cinco veces y se coló suelto á Manuel Calderón, propinándole tan terrible caída, que fué conducido á la enfermería privado de conocimiento.

El Torerito salió por delante y clavó un par de banderillas muy hondo, porque se fué por carne; secundó Manene con un buen par al cuarteo, consintiendo mucho, y terminó el Torerito con un par al sesgo, desigual. El toro desafiaba después del primer par.

Rafael se encontró con un bicho con tendencias á huirse, pero que se embraveció á la muleta. Lo pasó cincuenta y cuatro veces con ambas manos, y lo mató de un pinchazo en hueso, á volapié, tras del cual tomó el matador el olivo; una estocada ida, perpendicular y delantera, saliendo por piés; media estocada buena á volapié en las tablas; tres intentos de descabello; media estocada á paso de banderillas, delantera y tendida, y un ignominioso galletazo á paso de banderillas. (Silba monumental.)

Salió en quinto lugar Ventero, negro, bragado, meano y bien armado. El Gallo dió el quiebro de rodillas, y fué muy aplaudido. El toro tomó con bravura cuatro varas, y se puso á desafiar, negándose á la pelea, por lo cual, sólo acosado, se arrancó cinco veces más á los caballos. Inutilizó tres de éstos, y dejó caer á los picadores tres veces.

Guerrita salió por delante con un par cuarteando, pasado y desigual, pero de valiente, porque el toro no quería guerra; secundó Almedro con uno al sesgo, regular, y terminó Guerrita con un par sesgando inmejorable. (Grandes y muy justos aplausos.)

El Gallo mató al toro, que se defendía, de dos pinchazos, media estocada atravesada y baja, que el Jaro ahondó desde el callejón, y un pinchazo alto, arrancando; en todos ellos desde lejos. Los pases fueron dieciséis.

Cárdeno, bragado y meano, ojalado y caribello, cornicorto y de bonita lámina fué Estornino, que cerró plaza.

Ni el empeño de Rafael, que hizo que acosaran al bicho los picadores, impidió que el animalito fuera quemado, como lo merecía, aunque tomó tres varas, dió un tumbo y remató un caballo herido por toros anteriores. Hubo aplausos y silba á la Presidencia.

Entre el Bejarano y Cosme tostaron el morrillo al bicho con un par y tres medios.

Manuel Molina despachó á la fogueada res de un bajorazo á un tiempo, después de trastearle de mala manera, á pesar de que estaba muy bravo para la muleta.

**RESUMEN.**

¡Dios ponga tiento en nuestras manos! El ganado del Sr. Duque de Veragua, no realizó, ni con mucho, las esperanzas de los aficionados.

El primer toro, muy gordo y muy bien criado, fué la casa de Astrarena: mucha fachada y poca vivienda. El segundo cumplió nada más, y aun esto, no muy holgadamente, porque si bien mató dos caballos, no manifestó ni poder, ni bravura, sino mucha incertidumbre en las seis varas que tomó, tardeando en algunas, y hasta volviendo la cara. El tercero fué un buen toro: duro, seco y de cabeza. Un toro de Veragua, y está dicho todo, á pesar de que terminó tarde. El cuarto no le fué en zaga. El quinto se hizo muy tarde y tomó la mayor parte de las varas á puro acosarlo. Cuanto al sexto, que armó la disidencia en el público, tomó tres varas y fué condenado á fuego.

¡Hizo bien el Presidente! Según el Reglamento, no; pero según el sentido común, sí. Echar los caballos sobre un toro que no los quiere ver, estando, como ayer sucedió en la tercera vara, al aviso del capote de Rafael, no es picar toros, sino salvar la fórmula de las tres varas, de un modo arbitrario y absurdo.

Hizo, pues, muy bien el Presidente, al mandar quemar un toro que no se arrancó á los caballos ni una sola vez, sino que derrotó, en defensa, para quitárselos de delante cuando se los echaban encima.

Si faltó al Reglamento, consuélase con que todos los Presidentes hacen mangas y capirotes de esa jurisprudencia mal establecida y peor aplicada.

Además, el Presidente se durmió ayer beatíficamente durante la suerte de varas en los cinco toros primeros. Y váyase lo uno por lo otro.

De las condiciones de los toros, conste que hablamos en el primer tercio, que es donde las reses manifiestan su bravura y su pujanza.

Exceptuando al quinto toro, los demás llegaron guapos á la muerte, incluso el sexto, y se quedaron algo en banderillas; el quinto fué el que más se defendió en esta suerte. Vamos á los matadores.

Bien sabe Dios cuántos son nuestros deseos de aplaudir á Rafael y cuánta nuestra pena al vernos obligados á censurarle. Todos creíamos que ayer haría algo bueno con los toros del Duque, y todos salimos desilusionados. No queremos decir nada de la estocada primera, que resultó ida y contraria por cuarteo mucho el matador, ni de la incalificable brega del cuarto toro, en la que Rafael salió de naja varias veces y hasta tomó el olivo una. Bástele, como castigo, la tremenda silba del público, y consig-nemos, como única circunstancia atenuante, que Rafael trabajó y no hizo brega de huida sino al herir.

Su primer toro se mostró noble y aplomado, y el segundo, que tomó, escupiéndose, los primeros pases, se embraveció en cuanto el matador lo tomó en corto, único bueno que hay que apuntar en los comienzos de aquella verdadera desdicha.

El Gallo se confió extraordinariamente pasando su primer toro, y dió, arrancando de lejos, una estocada caída y contraria, pero recta. Si no hiciera nunca nada más malo que eso, se le podría aplaudir, y con justicia. En su segundo toro arrancó desde una distancia digna de censura, y debió al Jaro la muerte del toro, lo cual hace muy poco favor al espada.

Manuel Molina estuvo lo mismo en el primero que en el segundo toro que le tocó matar. Pasó mucho y de zaragata, pero sin huir, y pinchó siempre al cuarteo. El hombre no estuvo pesado, y hay que agradecerse. Al fin y á la postre, era el tercer espada, y no hay que exigir imposibles á quien no cobra lo bastante para intentarlos.

Guerrita pareo muy bien, y puso al quinto toro un par sesgando, enmendando el terreno, conforme el toro avanzaba, de lo mejor que puede verse. Octubre una ovación merecidísima.

Juan Molina y el dicho Guerrita trabajaron mucho como peones de lidia. Los picadores, infernales. La dirección de la Plaza, escandalosamente descuidada. No hay palabras con que censurar lo que ocurrió á la salida del tercer toro. La Presidencia, como queda dicho, pesadísima en la suerte de varas; y en cuanto á mandar foguear el sexto, desafortunada de jure, y acertadísima de facto. El público numerosísimo.

DON JERÓNIMO.